

blo, como cuando descansaba en el establo, ó trabajaba en el taller, ó moria ignominiosamente en la cruz. Mas también mirad cómo en medio de sus triunfos, Jesús atribuía fielmente toda la gloria á su Padre celestial. *Mi gloria no es nada* (1), decía. *Yo no me preocupó mas que de la gloria de mi Padre* (2). *Las palabras que os he dicho no son mías, sino de Aquel que me ha enviado.* He aquí vuestro modelo.

Cuando Dios os llama á ejercitar obras humildes y modestas, aplicáos á cumplirlas en secreto, teniéndoos por feliz en que vuestra vida pase escondida en Dios con Jesucristo. Y cuando Dios os llame á que ejerciteis otras obras que os expongan á las miradas, cumplidlas con toda sencillez, para gloria de Dios que os las impone, y edificación del prójimo que las mira.

Cuando sea del agrado de Dios conducir os por el camino de las humillaciones, id por él con confianza, pues es camino muy seguro: y cuando sea de su agrado llevaros por el de las alabanzas y la estimación, caminad con pureza de intención, pero también con confianza, pues todos los caminos de Dios son buenos.

De mí mismo nada puedo, decía el Apóstol, *mas todo lo puedo en Aquel que me conforta.* Así lo comprendía Santa Teresa cuando decía:

(1) Joan VIII, 54.

(2) Idem, VIII, 49.

Teresa sin Jesús no puede nada, mas Teresa con Jesús lo puede todo.

Dirémos una palabra todavía para que os aficionéis mas á la humildad, y está sacada de la vida de Santa Magdalena de Pazzi. Un dia, queriendo Nuestro Señor darle la inteligencia de los secretos divinos, se dignó instruirla el mismo Jesús, y entre otras palabras sobre la humildad, le dijo estas: *En el infierno hay muchas vírgenes; pero no hay almas humildes!* (1) ¡Qué palabras tan terribles y tan consoladoras á la vez! *Hay muchas vírgenes en el infierno!* Temblad, vírgen cristiana; mas también tened confianza, porque: *no hay almas humildes en el infierno.* Y si sois humilde, y trabajais seriamente en adquirir esta virtud, está asegurada vuestra salvación.

CAPITULO IV

De la caridad para con el prójimo.

Las últimas recomendaciones de un esposo, son sagradas para una buena esposa, y debe cumplirlas con religioso respeto.

Escuchad pues estas palabras que el Esposo celestial dejó caer de sus labios divinos la víspera

(1) Vida de Santa Magdalena de Pazzi, t I, c. V, p. 63.

de su muerte. Hablaba con el acento conmovido y solemne de un corazón que siente acercarse la hora suprema, y sabe que no tiene mas que algunos instantes que pasar con los suyos: *Hijitos míos*, dijo entonces en un arranque de inefable ternura, *hijitos míos, os doy un mandamiento nuevo; y es, que os améis los unos á los otros como yo os he amado* (1). He aquí una de las últimas voluntades de vuestro Esposo; que améis á todos los hombres que son vuestros hermanos como él mismo los ha amado.

Hay otra razón que debe haceros al prójimo muy querido, y es que vuestro Padre celestial es quien lo ha creado. En primer lugar, es su obra, la obra de su amor y de su poder; y debéis amarle como una jóven ama y respeta una pintura ó una estatua hecha por su padre. Segundo, es tambien su imagen: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*, dijo el Padre celestial, y el prójimo es un retrato del buen Dios. Amadle como el niño ama la fotografía de su padre; y aun cuando esté manchada ó cubierta de polvo, se apresura á cogerla con sus manecitas y la abraza con ternura. Finalmente, el prójimo es hijo de Dios, y causaríais una pena inmensa á este buen Padre si no amaseis á todos sus hijos. No hay que esceptuar á ninguno, pues todos tienen derecho á vuestro afecto, desde el rico y el poderoso que go-

(1) Joan XIII.

bierna los imperios, hasta la humilde criada que con los ojos bajos espera las ordenes de su ama.

El amor del prójimo procede del amor de Dios, como el rio procede de su manantial. Los santos que han amado mas á Dios son los que han amado tambien mas al prójimo; pues estas dos virtudes entran siempre juntas en un corazón, y son como dos amigas inseparables que se tienen por la mano y no quieren desunirse. Desgraciadamente no se comprende bastante esta verdad, y esta es una de las faltas mas comunes de la piedad. Esforzaos en amar mucho á Dios, pero no descuideis el amor del prójimo; y para esto, procurad considerar en qué consiste.

I.

DE LA CARIDAD INTERIOR Ó DE LA BENEVOLENCIA DEL ALMA.

La caridad interior consiste en una disposición afectuosa, indulgente y bondadosa para con el prójimo, sea quien fuere, la cual nos lleva á desearle todo bien, á excusar sus faltas, á interpretar favorablemente sus intenciones y sus actos, á participar de sus alegrías y de sus penas, á auxiliarlo con generosidad según nuestro poder, en todas sus necesidades espirituales ó temporales.

Alejad pues, de vuestro espíritu, los juicios temerarios, los pensamientos malévolos y las in-

terpretaciones malignas. Examinad con cuidado vuestra alma, porque somos siempre mas malos de lo que creemos; cuando tomamos nuestro microscopio espiritual, es decir, cuando sondeamos escrupulosamente los íntimos repliegues de nuestro corazón, quedamos sorprendidos de encontrar en él tantas cosas reprensibles y contrarias á la perfecta caridad. Observaos bien respecto á esto, durante una semana solamente, y en seguida direis si estas líneas son exageradas.

Arrojad de vuestro corazón las antipatías, las aversiones y las envidias: no hay duda que es difícil vencer estas secretas disposiciones; pero si hacéis esfuerzos generosos, Dios os ayudará á conseguir una completa victoria. Acostumbraos á ver en cada persona un hijo de vuestro Padre celestial; prestad vuestros servicios á aquellas por quienes sintais mas antipatía, rogad por ellas, y vereis como vuestras repugnancias se irán desvaneciendo poco á poco.

Alejad de vuestra voluntad esos pequeños deseos de venganza, esos mezquinos rencores por una falta de miramientos, por algunas palabras que hayan dicho de vos, quizá sin mala intención, y que habrán cambiado ó exagerado al repetíros las. En la antigua ley se decía: *Ojo por ojo, diente por diente*. Pues bien, hay un pequeño talión moderno, que en otro orden de cosas se asemeja mucho al antiguo. Se dice: *visita por visita, cumplimiento por cumplimiento, saludo por saludo*. Y á veces se llevan los resentimientos hasta en la

práctica de la caridad y se dice: "Cómo! es decir que ya no se tienen miramientos conmigo!..... Así es como se reciben las peticiones que hago?..... Pues está bien..... de hoy en adelante ya no me ocuparé de esta obra, sino que llevaré mis limosnas á otra parte."— Sabed, pues, sobreponeros á todas esas susceptibilidades y miserias; porque la verdadera caridad no se deja entibiar por esas pequeñas naderías. Y si no, mirad como se portaba vuestro Esposo celestial con sus Apóstoles: Pedro le niega por tres veces, y unos instantes despues le mira Jesús con tanto amor y ternura que Pedro conmovido llora amargamente: sus Apóstoles duermen durante su triste agonía, le abandonan cobardemente en las manos de los soldados, y huyen; mas apenas resucita Jesús cuando se apresura á aparecérselos y les da la paz: así se venga de sus infidelidades por un redoblamiento de bondad. Así debe conducirse una esposa de Jesucristo, pues la verdadera caridad no conoce otra venganza.

¿Quereis todavía otro ejemplo de perfecta benevolencia? lo vereis en San Vicente de Paul. Encargóle en cierta ocasión una Señora que obtuviera del rey un empleo de importancia para su hijo; mas como este jóven tenía mala conducta, San Vicente de Paul juzgó que su conciencia no le permitía solicitar para él semejante empleo. Cuando la Señora supo que el Santo no habia cumplido con su recomendación, le llenó de injurias, y llegó hasta golpearle. El santo recibió todo con una dulzura inalterable y se retiró. Al en-

contrarse con dos de sus compañeros que le esperaban, les dijo con toda sencillez: *Es cosa de admirar, cuánto ama esta Señora á su hijo.....* (1) ¡Oh qué benevolencia tan sublime revelan estas palabras! ¡Qué caridad tan heroica se ve en el alma de este santo! ¡Qué habilidad en descubrir las cualidades de una persona, y qué santa industria en disimular sus faltas! Olvida que esta Señora lo ha golpeado, lo ha llenado de injurias, y solo nota una cosa; que ama mucho á su hijo: bien podemos exclamar tambien: Es cosa de admirar cuánto amaba San Vicente de Paul á su prójimo! Este rasgo tan sencillo habla más respecto de la benevolencia que lo que se diría en largos discursos.

II.

DE LA CARIDAD EXTERIOR, Ó SEA LA AMABILIDAD CRISTIANA.

La amabilidad cristiana es la efflorescencia de la caridad: es la flor que abre sus pétalos y embalsama á todos los que se le acercan con sus suaves perfumes.

Mientras mas fuerte y vigorosa es una planta, mas hermosa y perfumada es la flor que produce;

(1) *Vida de San Vicente de Paul*, por Arturo Loth.

del mismo modo, mientras más viva es la caridad en el alma de una vírgen, más perfecta es su amabilidad.

¿Qué cosa es ser amable?

No seais lo que maliciosamente llaman una *solterona*, pues el mundo que es muy malo, y que juzga con implacable severidad á las personas piadosas ha hecho de esta palabra una especie de injuria. Segun él, quien dice *solterona*, dice una persona insoportable, de caracter agreste, maniática, de mal humor, enojándose por todo, quejándose de todo, y que solo se considera feliz cuando sentada en su sillón con los piés en su taburete, se halla paladeando una taza de buen café, con su gato durmiendo sobre sus vestidos. Por favor, que no sea este nunca vuestro retrato! pues una doncella debe ser todo lo contrario, es decir, debe ser un conjunto delicioso de gracia, olvido de sí, amabilidad y comedimiento. Además, el mundo conoce muy bien esta diferencia; porque aunque es tan malo, á veces es también justo; y así se encuentra muy embarazado cuando quiere hablar de una señorita amable, comedida, y que ya ha pasado de los treinta años, no sabe como llamarla. No quiere decirle *solterona*, pues conoce que este nombre no le conviene ni merece esta injuria; no quiere llamarla *doncella*, porque este nombre es demasiado místico para él. ¿No es lamentable que no haya en nuestro idioma un nombre para de-

signar esta clase de personas? Verdaderamente debería inventarse una nueva palabra.....

Entre tanto, procuremos delinear el retrato de una *doncella amable*.

Tiene un caracter jovial, que sabe mezclar agradablemente á su conversación algunas palabras graciosas para alegrar á los que la rodean. Así era la virgen Asella, de quien escribía San Gerónimo: *Nadie tan amable como esta virgen austera, seria y alegre, jovial y grave á la vez.* (1)

Complaciente y comedida, siente gusto en prestar sus servicios en toda ocasión, aun cuando estos servicios la molesten, ó trastornen sus proyectos.

Todo el que va á visitarla es siempre bien venido; á todos muestra un semblante gracioso, y recibe con amable sonrisa á todo el que se le acerca.

Su caritativa indulgencia excusa al prójimo, cuya defensa toma cuando se ataca su reputación, y con una buena palabra apaga el incendio que la malevolencia procuraba encender. *Así lo hacía Santa Teresa la cual se habia constituido abogada de los ausentes; tanto que en el público se acostumbraba decir: que donde quiera que ella estaba, los ausentes se veian á cubierto de los dardos de la maledicencia.* (2)

(1) San Gerónimo, carta VII á Marcela, elogio de Asella.

(2) Vida de Santa Teresa por ella misma, c. VI, p. 55.

La doncella amable, sabe doblegarse con una graciosa condescendencia al parecer, á los gustos y á las voluntades de los demas, en todo lo que no sea contrario á su deber y á su conciencia.

Con ingeniosa habilidad habla de las virtudes del prójimo; refiere los hechos edificantes de que ha sido testigo; siendo mas hábil en este arte delicado que otros en revelar las faltas ajenas.

Siempre dulce y paciente; soporta con rostro sereno, sin manifestar acritud ni disgusto, las contrariedades que pueden causarle aquellos con quienes vive. Lo cual hace que sea *un lirio entre las espinas; aunque las espinas piquen al lirio, no deja de ser lirio, es decir, igualmente dulce y agradable.* (1)

Así era vuestro Esposo celestial; cuando *este lirio divino* floreció en el *valle de lágrimas*, ¡oh cuantas espinas le han punzado! Los fariseos, los judíos y aun los mismos Apóstoles, le han hecho sufrir muchas veces; mas *Jesús nunca ha dejado de ser lirio*, y ha derramado constantemente sobre todos el suave perfume de la mansedumbre y de la amabilidad.

Cuando Nathanaël, invitado por Felipe para seguir á Jesús de Nazareth, esclamaba con desden: "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazareth?" (2). ¿Acaso Jesús se disgusta por esta reflexión tan poco favorable? Nó, sino que responde con

(1) San Alfonso de Ligorio. Amor de Jesucristo.

(2) Joan, I, 46.

agrado. *He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay ningún artificio* (1). *El lirio no ha dejado de ser lirio.*

Cuando los judíos quieren apedrear á Jesús, lejos de indignarse, mirad con qué palabras tan dulces les contesta: *He hecho entre vosotros muchas buenas acciones: ¿por cuál de todas quereis apedrearme?* (2) El lirio no ha dejado de ser lirio.

El Evangelio está lleno de rasgos muy tiernos que nos muestran en Jesús el mas dulce, el mas indulgente y el mas amable de los hijos de los hombres: Los niños lo conocían muy bien, y por eso se agrupaban á su alrededor seguros de recibir sus afectuosas caricias. Su perfecta amabilidad le ganaba todos los corazones, y la multitud acudía á su encuentro sin querer dejarle: aun sus mismos enemigos no podían sustraerse á su influencia, y los soldados que enviaron á prenderle no pudieron resolverse á apoderarse de él, tanto que cuando volvieron, los fariseos espantados les preguntaban: *¿Qué también á vosotros os ha seducido?* (3)

Ya veis cuál ha sido la perfecta amabilidad de vuestro divino Esposo mientras vivió en este mundo: *Crecía en gracia á los ojos de Dios y de los hombres* (4).—*Lo hemos visto lleno de gracia*

(1) Joan, I, 47.

(2) Joan, X, 32.

(3) Joan, VII, 47.

(4) Luc., II, 52.

(1), repitió San Juan. Pues á ejemplo de Jesucristo, creced siempre también en gracia delante de Dios y de los hombres: sed amable con todos; pues cual es el Esposo, debe ser también la esposa.

¿Qué ventajas trae el ser amable?

1º *Una doncella amable llega á ser mas amada del Padre celestial;* porque mientras mas encuentra el Señor en vos la semejanza de su Hijo amable y dulce, mas os ama; y mientras mas buena sois para con sus queridos hijos á quienes ama infinitamente, con mas complacencia os ama; pues *Dios ama al que se entrega á su Magestad con alegría.* (2)

2º *Una doncella amable glorifica á Jesucristo;* si teneis un semblante triste y melancólico, dareis lugar á creer que Jesús es un Esposo duro y severo que hace de sus esposas unas pobres víctimas muy desgraciadas; y esto no es verdad, como lo sabeis: por el contrario, si estais alegre y contenta, persuadireis á todos que Jesucristo es el mejor de los Esposos, que hace felices á sus esposas desde esta vida, y que *su yugo es suave y su carga ligera.*

3º *Una doncella amable honra el santo estado de la virginidad.* Si mostrais un semblante adus-

(1) Joan, I, 14.

(2) San Pablo.

to, inspirareis á todos el disgusto de vuestra vocación y alejareis de ella á otras almas jóvenes; mas si sois amable atraereis con esto á otras doncellas deseosas de imitaros. De este modo, la noble Marcela, por su amabilidad atrajo á Paula y á Eustoquio al camino de la perfección: así se lo escribían un día estas dos santas en una afectuosa carta en la cual le suplicaban viniera á reunirse con ellas á los Santos Lugares. *Recibid favorablemente nuestra súplica, vos que sois tan buena, amable Marcela, mas dulce para nosotras que todo lo que hay en el mundo; vos cuya afabilidad nos ha hecho seguir vuestros pasos y ganado á vuestra vida.* (1)

4º *Una doncella amable edifica al prójimo y gana las almas para Dios.* Este es el gran medio que han empleado los santos; y así vemos que por la amabilidad y la complacencia, llegó á convertir San Ignacio á San Francisco Xavier: mientras se contentó con exhortarle por medio de sus palabras, permaneció Xavier insensible; mas cuando llegó su bondad hasta procurarle discípulos para sus lecciones de filosofía, y prestarle dinero que él mismo había ido á mendigar, entonces quedó Xavier vencido por tanta bondad y se convirtió. San Francisco Xavier, San Francisco de Sales, San Vicente de Paul y San Bernardo, obtenían verdaderos triunfos sobre los corazones por su condescendencia y amabilidad. *No hay cosa*

(1) Carta de Paula y de Eustoquio á Marcela.

que edifique tanto al prójimo, como la dulzura en las contradicciones (1.) Por la bondad magnetizamos á nuestro prójimo (2), y llegamos á conseguir que haga todo lo que queremos. Así pues, si deseais atraer á las personas que os rodean á la práctica del bien, si teneis alguna persona querida, extraviada, á la cual quereis hacer que vuelva al camino de la salvación, sed mas y mas dulce y amable; este es un recurso que atrae irresistiblemente; y tarde ó temprano se rendirán las almas á vuestras bondadosas solicitudes. Sabed esperar; pues Dios tiene sus horas y sus instantes.

5º *Una doncella amable consigue fácilmente lo que desea en las buenas obras que emprende; pues ninguna buena obra tiene éxito si no hay atractivo: el buen humor es un poder, sin él no puede hacerse nada por Dios, y cuando falta, fracasan mas empresas que por defecto de actividad é inteligencia. Los ángeles revolotean al derredor de una persona amable como los mosquitos al derredor de su árbol predilecto.* (3)

Un santo triste es un triste santo (4.)—*La piedad de mal humor causa mas mal que la im-*

(1) San Francisco de Sales.

(2) Padre Faber, Conferencias Espirituales. De la bondad.

(3) Idem.

(4) San Francisco de Sales.

piedad (1). *La sabiduría se nos muestra con semblante alegre*, dice la Santa Escritura (2); y según el testimonio de San Francisco de Sales, *Hacer el bien con alegría es hacer doble bien.*

¿Es cosa fácil el ser amable siempre?

Nó, no lo es. Ser siempre amable y risueño, es muy poético al decirlo, pero á veces es muy heroico al ejecutarlo. Muchas ocasiones hay una gran virtud escondida bajo una simple sonrisa ó en un servicio hecho con afabilidad; porque hay días en que surgen las contrariedades por todos lados como enjambres de insectos, y en que se encuentra uno mismo en tal disposición de mal humor que hace que nada nos agrade, y que se sienten ganas de enojarse contra todo y con todos. Otras veces las penas interiores os devoran y teneis oprimido el corazón y destrozada el alma: ya son antiguas aversiones y antipatías que se creían bien extinguidas y que de repente vuelven á encenderse; ó ya los males físicos que abaten, disgustan y hacen muy penosos los deberes de nuestro estado y las fatigas de nuestra profesión. ¡Ah! sí, no hay duda en que será un verdadero heroísmo el mostraros siempre agradable y complacien- te; y casi puede decirse que una persona que ha

(1) San Felipe Neri.

(2) Sabiduría.

llegado á una perfecta amabilidad, ha llegado á la perfección.

Esforzaos en ir creciendo mas y mas en la caridad para con el prójimo: pero no os hagais ilusión; no podreis llegar desde luego á una perfecta benevolencia interior y á una perfecta amabilidad, pues este es un trabajo de toda la vida; pero procurad constantemente conseguirlo: renovad todas las mañanas vuestras resoluciones, y volved á comenzar cada día con ardor á pesar de las faltas de la víspera: y poco á poco, mediante la gracia de Dios, llegareis á venceros enteramente.

Tal vez teneis una extrema repugnancia por las mortificaciones corporales; la disciplina, el ayuno, los cilicios, etc., todo esto os causa espanto; quizá también no podeis entregaros á grandes austeridades á causa del mal estado de vuestra salud de las personas con quienes vivís, ó de las obligaciones de la vida común. Pues aquí teneis con que compensar todo eso, aquí teneis otro género de penitencia muy meritorio. Que *vuestro ayuno* sea el privaros de todo juicio temerario y de todo mal pensamiento: que *vuestra abstinencia* sea el evitar hasta la mas ligera palabra de critica ó de impaciencia.

Que *vuestra disciplina* sea el reprimir fuertemente la violencia de vuestro carácter y los bríos de vuestro mal humor; *vuestro cilicio* el mostrar siempre un semblante agradable y una frente serena como el hermoso cielo de México; y *vuestro cinto de agudas puntas* el servir al prójimo en

toda ocasión y soportar con inalterable dulzura las contrariedades de cada día.

En todas estas cosas encontrareis una excelente manera de mortificaros, porque es muy doloroso azotar el egoísmo, la voluntad propia, la melancolía, la acritud natural y sobre todo, *este pobre yo* tan sensible al menor golpecito. La sangre del corazón correrá á cada azote de esta ruda disciplina, pero vuestro amado Jesús quedará satisfecho de vuestras sangrientas luchas. Hareis amar la verdadera piedad, y á ejemplo de vuestro divino Esposo, que hace felices á todos los que lo rodean en el cielo, hareis la felicidad de todos aquellos que Dios ha puesto á vuestro lado sobre la tierra. ¡Vamos pues! tened animo y valor, y amontonareis tesoros de méritos para la eternidad!

CAPITULO V

La virgen cristiana y los pobres.

I.

CÓMO LA VIRGEN CRISTIANA DEBE VISITAR
A LOS POBRES.

Hay en la Santa Escritura una palabra muy profunda, pero muy poco comprendida, y es esta:

Bienaventurado el que entiende en el menesteroso y el pobre. (1)

¿Pues qué cosa es entender en el menesteroso? ¿Acaso es dar una cantidad de dinero para alguna obra de caridad? ¿O enviar con una criada los restos de la comida á alguna familia indigente, ó mandar una pequeña moneda al pobre que llama á la puerta? No; ¿será confeccionar por sí misma vestidos para abrigar á los desgraciados? No es esto todavía.

Entender en el menesteroso, es tener conocimiento de todas las miserias y de todas las privaciones que tiene que sufrir el pobre en esta vida, y saber compadecerlas.

Pues bien, nunca entenderéis en el menesteroso ni conoceréis las pruebas de su triste posición, si no os poneis en frecuente relación con él, yendo á visitarle á su casa.

Menester es que veais con vuestros propios ojos la miserable choza del indigente; esos niños cubiertos de harapos, esas esteras amontonadas en el fondo del húmedo cuarto; esa cuerda estendida en donde están colgados algunos vestidos viejos, único ajuar de la familia; es necesario que os sentéis en esas sillas sin respaldo, y junto á esa mesa en la cual se pone un escaso alimento, y unas viandas mal cocidas y repugnantes.

Es menester que veais á esa pobre madre de familia, rodeada de cinco ó seis niños que la ator-

(1) Ps., XL.